



## ORGANISMO MUNDIAL DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD (OMCC) MÉXICO 2018-2021

### SOMOS SERVIDORES

P. Jorge Farfan  
Celebración Eucarística, Viernes

Tenemos la alegría de compartir y de vivir juntos la Eucaristía. La proclamación del Evangelio de hoy nos invita a descubrir que somos servidores – administramos nuestra vida, la profesión, el trabajo que Dios nos ha dado, y también tenemos la presencia mesiánica de Jesús, en Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, tenemos la persona que un día nos llamó para que con Él pongamos nuestro esfuerzo, para que seamos portadores de paz. Además, estamos viviendo un momento muy especial en particular, ya que este es un Pentecostés para el Movimiento de Cursillos, es un Pentecostés porque el Señor nos ha convocado y nos ha llamado para compartir y estar en familia y para buscar Su voluntad para que el Movimiento pueda seguir recorriendo en los signos de los tiempos.

En primer lugar, este sentido de pertenencia que tiene el Movimiento se ha renovado en estos días. De aquí tenemos que salir entusiasmados para ir a anunciar a Cristo, que es el motor de nuestra vida, pues a pesar de nuestras fallas, debilidades, equivocaciones y de nuestros errores, Él sigue confiando en nosotros y nos da la posibilidad de servirlo.

En segundo lugar, participar en la Eucaristía. Somos un Movimiento de cristianos, estamos al servicio del Señor, y renovamos nuestro bautismo y nuestra vida hoy la consagrándola al Señor, que nos hace participantes del Sacerdocio común de los fieles, y nos hace recordar que tenemos esta tarea de seguir su invitación de “echar las redes en su nombre”.

En tercer lugar, esta renovación del Movimiento, de nuestro Movimiento, en fidelidad a su carisma, a su autonomía, a su esencia, que nos permite a nosotros sentirnos bendecidos por esta presencia eclesial de Jesús.

Yo pondría este encuentro bajo la mirada del Espíritu Santo, para que el Espíritu Santo nos ilumine la inteligencia, sobre todo para que logremos todo aquello que él desea y no solamente nos santifiquemos nosotros sino que santifiquemos a las personas que vamos encontrando. Y lo pondría también bajo la mirada de Dios, que siempre nos transforman o renueva. Uno sabe por la experiencia de la vida y por la propia naturaleza, que con una mirada le puedo decir a una persona que la acepto y que la amo, que la quiero, la respeto y la amo. La mirada expresa mucho más que las palabras. Por eso pongamos nuestra vida bajo la mirada de Dios. Y que cuando regresemos a casa podamos llevar la mirada de Cristo, la mirada misericordiosa de Dios, porque somos cristianos.

Tenemos tres puntos importantes que fortalecer...

El primer es recordar siempre que somos los amigos de Dios. Y para todas las personas con las cuales nos encontramos – aquella que nos acepta aquella que comparte con nosotros, aquella que es de nuestra misma afinidad – a todas

debemos demostrarles que somos amigos de Jesús. Hoy hemos vivido un momento muy especial y por eso el Señor nos va a bendecir en nuestra vida con la cercanía con aquellos que consideramos nuestros amigos. De hecho, el primer gesto de solidaridad que el Señor ha tenido con nosotros fue regalarnos Su amistad, que hemos recibido a través de la gracia santificante, valor sobrenatural que recibimos con el bautismo. De esa gracia continuamos a necesitar todos los días y la recibimos como Gracias Actuales, para tener la inteligencia y fortaleza para poder siempre hacer Su voluntad.

El segundo es la Misericordia de Dios. Mostremos esa misericordia a todas las personas para que sepan como Dios es misericordioso, como Él nos espera a todos con amor, aun sabiendo nuestra realidad.

El tercer es que cada uno de nosotros en su comunidad, en su ambiente pueda ser Profeta de esperanza, que anuncia la salvación con una mirada pura y elocuente, con la cual el Señor quiere que nos sigamos santificando, porque de nuestra fidelidad a la vida cristiana, a la enseñanza del Señor va a depender nuestra salvación y la de todas las personas que nosotros conocemos y que llevamos en nuestro corazón.

Podemos decir, a veces, que hemos querido ser buenos, pero no logramos porque nuestro corazón se va quedando desordenado... Siempre hay que tratar de mejorar y recordar que Cristo es quien comparte con nosotros Su vida y que nos da la posibilidad de seguir adelante en la vida. No nos olvidemos de que el egoísmo, los celos, la vanidad, el orgullo, las mentiras, todo aquello que nos cuesta trabajo perdonar, cuando lo perdonamos de corazón vamos encontrando dentro de nosotros de manera especial la presencia del Señor.

No dejemos pasar la oportunidad que Jesús nos da de ser hombres nuevos. Pidamos que el Señor Jesús y María Santísima nos ayuden a ser fieles a nuestra vocación cristiana, a nuestra vocación hijos de Dios.